

URUGUAY - 1985

MOVIE

MARGINALIDAD:

Vivienda y participación

Reinstaladas las instituciones democráticas en el país, quedan al descubierto, graves heridas sociales, que si bien se originaron con anterioridad a la dictadura militar, fueron agudizadas en estos últimos años a través de políticas económicas y sociales de corte regresivo y antipopular.

El gobierno, los partidos políticos, los gremios y las organizaciones sociales se abocan hoy a encontrar soluciones para paliar las graves carencias que sufre la población de menores recursos. Se trata entonces de encarar déficits en el campo de la salud, la alimentación,

la educación, la vivienda, en forma urgente a la vez que implementar medidas económicas que puedan revertir la situación ocupacional de la población, sin lo cual no habrá posibilidades de mejoras reales.

La S.A.U., se plantea a través de este artículo, una contribución a la difusión de soluciones que se están implementando hoy, en nuestro país, con la cooperación de organizaciones sociales, y lo que parece más importante, con la participación activa de la población afectada —y excluida de las líneas de crédito oficiales—.

MARGINALIDAD

Los intentos de solución al problema extremadamente complejo y vigente de la marginación se han orientado tradicionalmente a encarar la sustitución de viviendas precarias o ruinosas por otras más permanentes. Estas respuestas se desprenden de una visión fundamentalmente cuantitativas, disociando el tema de las condiciones de empleo, salario, salud y educación, es decir de los otros componentes de la ecuación que define una calidad de vida determinada.

Sin desconocer la importancia de mejorar la calidad de las viviendas existentes, o la construcción de nuevas unidades en las zonas marginadas, es imprescindible entender que estas opciones deben servir, además, como un medio para desarrollar formas autónomas de organización de la población, mediante las cuales se viabilicen los caminos de solución de los demás problemas que afectan a la comunidad, utilizando como instrumento insustituible la acción solidaria. Históricamente los problemas de estos barrios han recibido dos formas diferentes de acción que atacan los efectos pero dejan intactas las causas de los mismos y una tercera, cronológicamente más reciente, que pretende solucionar las causas y consecuencias de la marginación.

a) La beneficencia individual o colectiva, heredada de la acción de la iglesia en el siglo XIX, que es, intrínsecamente parcial, no generalizable ni previsible, aunque puede colaborar con las otras dos opciones, aislada se ha comprobado que es ineficiente.

b) Las campañas oficiales de erradicación, desarrolladas en su modalidad violenta o como paternalismo de estado, en general pretenden atacar el tema de la vivienda desmembrado de una problemática más global. Al desalojar a los pobladores de los afincamientos existentes, se cortan o violentan las relaciones grupales, se transforma en

un suceso la adjudicación de una vivienda, hecho que necesariamente debe ser un proceso para que el núcleo pueda asimilar la nueva situación, se desconocen los patrones culturales de los sectores marginados, y, lo que es peor, se les imponen patrones culturales nuevos, propios del sector social al que pertenecen los responsables de dirigir la acción.

Un ejemplo concreto es el de las unidades Misiones y Casavalle ubicadas en Aparicio Saravia y Burgues. Estos conjuntos de viviendas de emergencia que fueron construidos por empresas privadas en el año 1972, con una vida útil estimada en 10 años, se destinaron a erradicar marginados de la zona y desalojados de fincas ruinosas de diferentes barrios de Montevideo. Son administrados por la Intendencia Municipal de Montevideo y agrupan 540 unidades organizadas en bloques de dos niveles. Presentan graves problemas estructurales, falta de higiene (ha existido una epidemia de tifus) inexistencia de servicios comunes y escaso uso social, así como nulo mantenimiento de los anónimos espacios colectivos (pasajes peatonales, etc.).

c) Una tercera opción es aquella en la cual los pobladores determinan sus necesidades y aspiraciones, así como las posibilidades de resolverlas. Es un camino que se recorre CON ellos y no PARA ellos.

La labor que se desarrolle en ese sentido debe reconocer los valores particulares, muchas veces ocultos o latentes de los grupos marginados, así como sus limitaciones y dependencias, como punto de partida para que, a través de la acción creativa y de la reflexión crítica, esas carencias sean transformadas en independencia desalienadora. Para que este proceso se cumpla exitosamente es necesario que se verifique un camino de búsqueda "que tenga su punto de decisión en el ser mismo que lo realiza" (Paulo Freire).

En este sentido, una posible línea de acción pasaría por la consolidación de los afincamientos precarios existentes, y por la estimulación de los grupos sociales que espontáneamente se organicen para que desarrollen soluciones de este tipo.

Parece evidente, de acuerdo con lo expuesto, que la vivienda quede definida como uno más de los problemas a resolver indisolublemente ligado a los otros.

Por lo anterior, y refiriéndonos particularmente a la construcción de vivienda nueva, los usuarios organizados deben resolver, después de recibir el asesoramiento adecuado, necesidades funcionales, niveles posibles de confort, formas de adjudicación de las unidades después de construídas, financiación en cuanto a plazos y montos, y maneras de apropiarse de los espacios de uso común o público para su utilización y mantenimiento.

El grupo MOVIDE

Nacido en noviembre de 1982, alrededor del Centro S. Vicente, el grupo MOVIDE (Movimiento pro Vida Decorosa), se ha constituido en una agrupación de 8 barrios organizados:

- 19 de Abril (Nuevo París)
- 17 Metros (Piedras Blancas)
- Emancipación (Nuevo París)
- Cooperativa "La Calera" (La Teja)
- San Vicente (Manga)
- Martínez Reina
- Corralón Municipal (Pedro Visca)
- Virrey Elío (Cno. Maldonado)

Estos barrios tienen, como se ve, una localización variada dentro de la ciudad, e incluyen gente de rancheríos y desalojados de fincas ruinosas.

La vivienda de estos grupos es

mayoritariamente el rancho de lata y materiales de deshecho, algunas pocas casas de material, y para los desalojados de fincas ruinosas, lugares tan inconvenientes como pueden ser el corralón municipal, o el hospital Pedro Visca, donde el hacinamiento y la falta de mínimas condiciones de habitabilidad es alarmante. La falta de trabajo estable, es denominador común para la mayoría de los habitantes de estos barrios. El sustento se logra a través de changas, recuperación de materiales, venta de basura y desechos que la industria reutiliza.

La organización de los mismos comienza a cristalizarse, con la colaboración de grupos parroquiales, y pioneros como los sacerdotes Isidoro Alonso y Xico Ameixeira que pasan, en el caso de Alonso, a vivir en el cantegril.

A comienzos de los años 80, el número de desalojos se hace cada vez mayor, el Plan Nacional de Vivienda ha cambiado para esa fecha sus postulados iniciales, y se ha volcado a favorecer las construcciones de vivienda para la población de recursos medios y medios altos (sociedades civiles, promoción privada). Los grupos de menores recursos se organizan en sistemas de ayuda mutua, que serán en estos últimos años desestimulados, por las líneas de crédito oficiales.

La vivienda para los grupos más sumergidos sigue siendo un gran problema nacional a la espera de soluciones orgánicas y continuas. Los rancheríos, en este contexto, crecen numéricamente y el primer postulado que se plantea MOVIDE es la conquista de terrenos donde levantar el rancho o la vivienda precaria sin el fantasma del desalojo compulsivo y un nuevo traslado. Los problemas que agrupan a los pobladores de estos

barrios trascienden la obtención del sitio y la vivienda.

Todos padecen la falta de trabajo estable, salarios muy bajos, educación frustrada, salud afectada por falta de una alimentación adecuada, y la imposibilidad, por falta de recursos, de acceder a centros asistenciales. Es por esto que MOVIDE, se plantea, no solo la obtención de una vivienda, sino también la reinserción de estos grupos en la vida comunitaria a través de fuentes de trabajo (talleres de carpintería, herrería y de recuperación de materiales), así como también servicios comunales, que van desde la ayuda en la labor educativa de los niños y adolescentes, a la atención médica por parte de voluntarios que colaboran con el movimiento.

En el barrio San Vicente se ha creado, en este sentido, la casa del adolescente y se realizan reuniones semanales en el centro comunal, que tiene un salón de uso múltiple, S.S.H.H. y lavadero.

El problema de la alimentación es el más grave. No se ha encontrado soluciones hasta la fecha, y las ollas populares siguen siendo la salida de emergencia.

El panorama es, como se ve, complejo, y requiere una instrumentación flexible y abierta a la participación, ya que la gente que integra MOVIDE, ha tomado conciencia de su papel protagónico en la búsqueda e implementación de las soluciones que, como ellos postulan, deben ser globales y abarcar no sólo el conjunto de grupos que integran el movimiento (10 % de la población marginada), sino también el resto de la población marginada de Montevideo e interior del país.

Arq. Pola Gilberg de Besulevsky
Arq. Luis Rocca

